

**Reflexión homilética para el
Domingo de Anuncio
3 de febrero de 2019**

Idea central: Nuestra fe, nuestra Iglesia nos da la oportunidad de entrar y fomentar una relación con Dios que es amor mismo. Como discípulos misioneros somos enviados al mundo para ser instrumentos de la presencia amorosa de Dios.

Mientras que gran parte del público estadounidense se reúne para ver el Super Tazon, las tiendas de todo el mundo están poniendo la palabra "amor" y corazones en casi todas las cosas imaginables. Y aunque es apropiado que tengamos tiempo para reconocer a aquellos que amamos y ser reconocidos por ellos, nuestras lecturas de hoy nos muestran que estamos llamados a algo mucho más profundo, a vivir de una manera más satisfactoria.

San Pablo pide a los Corintios que presten más atención a lo que los hace diferentes unos de otros en lugar de lo que los une. Los dones espirituales que los miembros de la comunidad habían recibido se convirtieron en una causa de división en lugar de humildad y servicio. Centrándose en estas expresiones externas, no lograron comprender que cualquier regalo que se les había dado viene de la misma fuente: Dios. Lo que siguió a esta división fue una especie de competencia o pelea para ver quién era "mejor" a través de sus dones. Las palabras de San Pablo muestran que lo más importante de todo es el amor que es el fundamento de todos los dones espirituales. Los griegos tenían cuatro palabras diferentes que traducimos al español como "amor". El único que Pablo usa en este pasaje es ágape, un amor abnegado y generoso. Este amor nos invita a ver más allá de nuestras propias necesidades y a responder al llamado de Dios a dar de nosotros mismos.

¿Cómo describimos o definimos el amor? ¿Cómo lo reconocemos cuando lo vemos? La manera en que respondemos a esta pregunta puede depender mucho de cómo aprendimos acerca de lo que es el amor. Muchos de nosotros aprendimos sobre el amor en el contexto de nuestra familia y amigos. También se nos ha enseñado acerca del amor a través de nuestra fe católica, a través de sus muchas prácticas y oraciones, así como a través de la escritura de los santos. A veces damos esto por sentado y no siempre reconocemos el impacto que esta enseñanza tiene en nuestras vidas.

Jeremías, de la primera lectura de hoy, es un buen ejemplo. Hemos escuchado de su llamado de Dios muchas veces. A menudo, nos enfocamos en cómo Dios lo llama, un joven, para ser su profeta. ¿Cómo supo y entendió Jeremías lo que Dios le estaba llamando a hacer? Creció siendo enseñado acerca de los caminos de Dios interactuando a través de la historia humana.

Escuchó las historias de Dios liberando a su pueblo de Egipto y guiando a su pueblo a la tierra prometida. Aunque joven, su vida estaba llena de una enseñanza que le daba conciencia de la presencia y acción de Dios en el mundo. ¿Cuántos de nosotros hemos oído hablar de nuestros jóvenes de hoy que buscan ansiosamente el sentido y el propósito de la vida? ¿Preguntando si Dios existe? En los momentos más difíciles de la vida, ¿a dónde se dirigen?

Esta resistencia o indecisión en reconocer a Dios también la oímos en nuestra lectura del Evangelio. La gente de la ciudad natal de Jesús no podía creer lo que estaban escuchando sobre sus milagros o su sabiduría en sus enseñanzas. Escuchamos estos mismos sentimientos muchas veces en nuestro mundo de

**TODOS
PERSONAL:
UTILIZE ESTAS
PREGUNTAS
PARA AYUDAR
CON SU
REFLEXION**

1) Después de leer lo que San Pablo escribió acerca del amor, ¿cuál de esas declaraciones es la más desafiante para ti? ¿Cómo le ayudan nuestra fe y las prácticas de la Iglesia a enfrentar ese desafío?

2) ¿Has conocido a alguien que fue rechazado por otros y sin embargo, debido a su fe, decidió amar a aquellos que lo habían rechazado? ¿Ha tenido esta experiencia?

3) ¿Puedes recordar un tiempo cuando sentiste que Dios te llamaba a comenzar algo nuevo y sentiste alguna resistencia a ese llamado? ¿Qué le ayudó a superar esa resistencia?

hoy. Hay muchos que dudan de las enseñanzas de la Iglesia e incluso muchos que dudan de la existencia de Dios. ¿Cómo respondemos a estos desafíos en nuestro mundo de hoy en día?

Por nuestro bautismo, todos hemos sido llamados a ser discípulos, a seguir el ejemplo de Cristo en cómo vivimos y actuamos con los demás. ¿Cómo podemos vivir la enseñanza que Pablo nos da hoy sobre el amor, esta entrega y este amor desinteresado? Cada día que elegimos vivir por la fe, cada momento que decidimos responder por amor a los demás, somos testigos vivos de la presencia y de la acción de Cristo. El mundo necesita testigos: personas que puedan demostrar que el amor de Dios es real, y que la fe nos da la fuerza y el valor para afrontar los altibajos de la vida con esperanza en las promesas de Dios.

Tenemos la oportunidad de ser testigos del amor de Dios a otras comunidades parroquiales; a hermanos y hermanas que buscan el consuelo y la guía de Dios, su valor y su bendición. Tenemos la oportunidad de ayudar a otras comunidades a continuar siendo alimentadas por la Palabra y el Sacramento. Para llegar a los pobres y a los quebrantados de corazón. Ayudar a las personas, jóvenes y mayores, a crecer en la fe y a practicar un amor semejante al de Cristo. El próximo fin de semana haremos nuestros compromisos a la campaña de Unidos en Misión. Ayudando en esta apelación anual, podemos ayudar a otras comunidades a formar discípulos que serán testigos de Dios en el mundo de hoy.

Dios nos llama a ser sus testigos en el mundo de hoy. Imitando el amor desinteresado de Jesús, que es gentil, amable y no busca sus propios intereses, tenemos la capacidad de mostrar cómo una vida de fe puede transformar hasta la situación más difícil en un momento de gracia. A través de nuestro apoyo a esta campaña, podemos ayudar a otras comunidades a transmitir esa fe y fortalecerla a nuestros hermanos y hermanas. El amor de Dios nunca falla. Que no dejemos de ser testigos fieles de ese amor.

¡No hay lugar para el egoísmo - y no hay lugar para el miedo! No tengas miedo, entonces, cuando el amor nos exige. No tengas miedo cuando el amor requiere sacrificio.

-San Juan Pablo II

Nuestro Señor no mira tanto a la grandeza de nuestras acciones, o incluso a su dificultad, como al amor con que las hacemos.

Santa Teresa de Lisieux

Aprendes a hablar hablando. Estudiar por estudiar. Correr por correr. Trabajar trabajando. Y así nomás: Aprendes a amar a Dios y al hombre amando. Comienza como un simple aprendiz y el poder del amor te llevará a convertirte en un maestro del arte.

-San Francisco de Sales

Nos convertimos en lo que amamos y a quien amamos da forma a lo que nos convertimos.

-Santa Clara de Asís